



tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

Año II Tomo II Epoca II No. 88

Cuernavaca, Mor. 1 de abril 1990

COATETELCO 1977



Coatetelco: la Laguna y su Leyenda

Carlos Barreto Mark

En noviembre 29 del año de 1886, en el periódico estatal El Cronista de Morelos, Jesús Moreno Flores publica una leyenda sobre la laguna de Coatetelco; suponemos que Moreno recopila esta misma por medio de la tradición oral y nos narra su propia versión en forma interesante. Nos dice que el señor "cacique" de Tetlama hula de sus enemigos los "aztecas" que lo habían vencido en la fortaleza de Xochicalco, por un subterráneo que aún no ha sido descubierto y que se le denominaba como la Gruta del Sol, guiando a su vez a sus seguidores y a su propia hija llamada Cautlitzin. El cacique se llamaba Mayauhcantli.

Después de cinco años de su huida, los habitantes de Xochicalco se establecieron en el cerro del Teponaxtle. Señala también que en un amanecer estaban los

dijo: ¡ah, Cautlitzin, presiento algo funesto! No bien hubo acabado de pronunciar su última frase cuando en confuso tropel vieron acercarse al valle las huestes del emperador de los aztecas, que venían a someter al cacique Mayauhcantli, que al momento mataron.

...Cautlitzin recordando que era maga esparció blancas flores (¿cazahuate?) y sus perseguidores no pudieron atraparla, porque aquel valle se había convertido en una inmensa laguna de cristalinas aguas... Y Cautlitzin... había desaparecido...

En el atardecer del día 22 de noviembre de 1805... tres religiosos Agustinos llegaban al valle conocido entonces por "Valle de Cautlitzin"... Venían de fundar los monasterios de Chalma, Malinalco, Taxco y Mazatepec. Los religiosos pidieron posada a



Coatetelco 1977

tro de la laguna... Los religiosos nada vieron. El anciano narrador por primera vez no echóse a la laguna... Ya creía en Dios.

A las seis de la mañana del día 24 de junio los tres religiosos arrodillados en la laguna entona-

bautizados con las aguas de la laguna de Cautlitzin!

Conforme ha pasado el tiempo la tradición se ha transformado.

En épocas más recientes se ha hablado que existía una sirena



fugitivos de Xochicalco contemplando a su artífice Camatl que estaba concluyendo la estatua del dios Quetzalcoatl. De improviso se levantó Mayauhcantli y



un anciano. En la tarde del 23 de junio viendo que no llegaban los indígenas le preguntaron al anciano el porqué no venían. El les contestó: porque esta es la gran noche, diciéndoles a su vez que si querían ir a conocer la historia. Junto con los otros frailes, después de andar llegaron a la laguna de Cautlitzin, alrededor de ella estaban los naturales poniendo flores y haciendo grandes hogueras. Esperaban las 12 de la noche... Como todos los años, la bella Cautlitzin aparece en medio de la laguna, nadando. Al momento nos echamos todos al agua y si logramos alcanzar algunos de los pétalos de las flores esparcidas por ella, nos daría las prerrogativas de ser ricos y hablar cada año con Cautlitzin... De súbito se oyeron gritos diciendo... ¡Cautlitzin, Cautlitzin!, echándose a nadar hacia el cen-



ban un himno en acción de gracias; más de un millón lo hacía también... ¡Acababan de ser

que le dieron el nombre de la Tlanchana. También se menciona que una vez se secó la laguna porque no festejaron como de costumbre a la Virgen de la Candelaria; encontraron unos indígenas en el camino a la laguna a la mencionada sirena y les dijo que volvería cuando le sacrificaran en su honor a la india más bonita del pueblo.



En la actualidad dicha laguna está pasando desde hace más de un año, por una profunda crisis ecológica, ya que está a punto de desaparecer, a pesar de las labores de dragado de la laguna. Al parecer esto no ha sido suficiente e impedido que el agua llegue a su nivel habitual que pueda permitir la vida acuícola y a su vez, recuperar el medio natural de la comunidad.

EL CRONISTA DE MORELOS

Periódico de Política, Literatura, Ciencias y Variedades.

CONDICIONES.

El Cronista de Morelos se publica los lunes.
Se insertan avisos por precios convencionales.

CUERNAVACA.

1886

SUSCRIPCIONES.

En todo el Estado por cada cuatro números. \$ 0 25
Números sueltos..... 0 10

Lunes 29 de Noviembre.

COATL-TETETL.

A mi distinguido y respetable amigo
el Sr. Lic. Cecilio A. Robe'a
en su día de días.

LEYENDA.

"Un pueblo sin tradición, es como un árbol sin raíces."

I.

Serian las doce de una noche de Noviembre.

Mientras el Señor ó Cacique de Tecamatli perseguido por sus vencedores huía de la fortaleza de Xochicalco, por un subterráneo que aún no ha sido descubierto; mientras millares de vencidos ántes de entregarse prisioneros, acumulaban en el templo de sus deidades así como en los demás fuertes que se encontraban al rededor del mismo templo, cuantas piedras y tierra les fué posible para que el vencedor no encontrase con sacombros solamente; mientras esto se verificaba, silenciosamente salía de la gruta del sol como un centenar de personas de distintos sexos y edades, guiadas por un anciano guerrero que llevaba consigo de la mano á una jóven, que por su traje singular revelaba desde luego haber sido de la nobleza vencida.

Era la hija del Cacique prófugo.

Llamábase Cautlitzin.

El anciano guerrero Mayauhcanltli.

Este, durante la campaña, se habia distinguido por su valor combatiendo al lado de su Señor.

—Cautlitzin, le dijo el anciano á la jóven, no volverás á ofrecer á Teotl las flores de tu casa.

La jóven bajó los ojos, enjugó con el dorso de su mano derecha dos lágrimas, y sin proferir una palabra, echó á andar tras del anciano que se habia adelantado algunos pasos.

II.

La caravana de fugitivos faldando la fortaleza hacia la izquierda, internáronse á una barranca (1); y con el mismo silencio cruzaronla bebiendo al paso de sus cristalinas aguas.

Después de una hora de camino, el anciano se detuvo, la jóven se reclinó en su pecho y preguntó: —¿Estamos á salvo, Mayauhcanltli!

—Lo estamos Cautlitzin, dijo el anciano, ¡quieres descansar!

—No, seguiremos hasta donde debemos vivir tranquilos.

El anciano extendió su vista hacia el S. E. y continuó andando.

A las cuatro de la mañana llegaba aquel centenar de indígenas á un pequeño valle rodeado de unos montes áridos; y señalando el anciano uno que estaba á la izquierda, dijo:

—"Cautlitzin, ese monte será nuestra residencia. Este valle será donde con alegres danzas vuelvas á recrearte.

Somos tus fieles.

Aquí te formaremos teocalis.

Aquí será nuestro sepulcro.....

Cautlitzin volvió á llorar.

Inclinóse al pié de un árbol de amarilla corteza, comenzó á comer de su fruto (2) y rendida por el cansancio quedóse dormida.

El anciano y los demás fugitivos recostáronse sobre las piedras del cerro y también entregáronse al sueño.

III.

Cinco años han trascurrido.

Durante este tiempo Mayauhcanltli y Cautlitzin han sido los mandatarios de los residentes del cerro del árbol astringente (capiric.)

Una tarde Cautlitzin dijo á un jóven guerrero:

—No eres tú el artífice de la fortaleza de mi padre!

—Sí, Cautlitzin, respondió el jóven.

—¿No eres tú quien cuidabas nuestro teocalil

—Sí, Cautlitzin, soy el mismo.

—¿No podrías hacer representar á nuestro dios en este monte y en este valle!

—Serás obediencia, Cautlitzin; pero haremos dos si te parece: uno al jefe de nuestros vencedores y otro á Quetzacoatl.

—Teotl sea contigo, dijo Cautlitzin.

IV.

Tres meses mas tarde, cincuenta jóvenes de ámbos sexos en alegres danzas con cantos de júbilo están celebrando una fiesta á Huitzilopostli sobre el cerro del árbol de sabor astringente.

Cautlitzin es la reina de aquel festin.

Un jóven de arrogante figura está á su lado.

Es el artífice.

Sobre piedras blancas que aquel pueblo ha ido á sacarse del fondo de un barranco cercano (3) han levantado la estatua de su dios.

La estatua, Mayauhcanltli, Cautlitzin y el artífice, están coronados de blancas flores.....

Pero aquellas danzas no tienen atractivo porque les faltan los instrumentos musicales.

Cautlitzin suspira y dice con tristeza:

—No escucharemos más la música de nuestra casa de flores.....

—Te engañas Cautlitzin, dijo el artífice: mira:

El jóven quitó algunas ramas que cubrían una piedra rolliza de cortas dimensiones.

Es un teponaxtli labrado por aquel jóven.

Cautlitzin dió un grito de alborozo.

Multitud de jóvenes dirigiense á la piedra.

Son músicos.

Con pedernales comienzan á tocar aquel instrumento (de piedra.)

La fiesta es más suntuosa.

Cautlitzin se pára: todos callan súbitamente y dice la jóven:

¡Este cerro será conocido por el cerro del Teponaxtli!

Ñáñitos del señor de Tetlamátl! Esto será nuestro monte sagrado!

Mayauhcanltli. Desde mañana, el valle será nuestra residencia.....

Al día siguiente, los aduares de aquella tribu estaban en el pequeño valle, al lado occidental del cerro del teponaxtli. (4)

V.

A la distancia de unas ochocientas cincuenta varas de los humildes aduares de los que habitaban el cerro del teponaxtli, al rayar el alba de una mañana de Esto, hallábase sentados guardando religioso silencio todos los fugitivos de Xochicalco contemplando al artífice Camatl que estaba concluyendo la estatua del dios Quetzacoatl, labrada en relieve sobre una gran piedra.

Cautlitzin tenia en su mano derecha una corona de blancas flores que el día anterior habia cortado en un monte cercano y cuya corona estaba destinada para premiar á Camatl por su laboriosidad.

Mayauhcanltli extendía á cada momento su vista á los cercanos montes, como quien algo teme ó algo espera.

Su semblante triste revelaba suma inquietud.

Poco faltaba para que Camatl concluyese la gran estatua de piedra que debía representar al dios.

De improviso levantóse de su asiento Cautlitzin y dijo á Mayauhcanltli:

Te ves triste, ¿cuál es la causa!

—¿Ah! Cautlitzin! dijo el anciano, no sé por qué presento algo funesto.

Ayer cuando cortabas esas flores que tienes en la mano y yo dormía al pié de aquel árbol, vi en sueños que el poderoso Moctezuma con su vestido recamado de plumaje de oro, estaba con millares de guerreros cerca de nosotros: que al entretejer esa corona, fuiste prisionera y que yo impotente para defenderte yacía en un lago de sangre.....

—No temas, mi fiel Mayauhcanltli, Quetzacoatl está con nosotros.

No bien hubo acabado Cautlitzin su última frase, cuando en confuso tropel vieron acercarse al valle las huestes del Emperador de los Aztecas descendiendo de vecinos montes.

Venían á someter al dominio de su rey á los que creyéndose libres habian elevado estatuas á sus dioses.

Los que contemplaban al artífice Camatl huyeron y en su fuga la mayor parte fueron hechos prisioneros y sacrificados.

Camatl y Mayauhcanltli, atravezados por anetas

1. Sitio en Nejaque, jurisdicción de Mixatlan: se conocía á la barranca con el nombre de "Los Perros."

2. En efecto: en la actualidad existe, aunque ya no dá fruto, un árbol de capiric en la falda del cerro "del Teponaxtli," á diez varas del camino que conduce á Coatepec, y á distancia de 70 á 80 de la orilla oriental de la laguna.

3. En la barranca del yuex, propiedad de la hacienda de Mixatlan.

4. Hace pocos años que un indio de Coatepec, según tiene noticias el que esto escribe, llevó y danlo hasta su casa la piedra rolliza en forma de Teponaxtli con facultades para ello, se propone el autor con realización de noticias, rescribir las piedras y dar aviso á quien corresponde.

enemigas, cayeron exánimes sobre la cuebra de piedra, y Cautlitzin, recordando que era la maga de su casa, esparció las blancas flores de la corona que preparaba a Camatl, al rededor de la cuebra de piedra; y sus perseguidores no pudieron llegar hasta ella porque aquel valle se había convertido en inmensa laguna de cristalinas aguas.

Cautlitzin había desaparecido.....

VI.

A la caída de la tarde del día 23 de Noviembre de 1605 siendo Arzobispo de México Fr. García de Santa María Mendoza, tres religiosos Agustinos llegaban al valle conocido hasta entonces por «valle de Cautlitzin.»

Veían fatigados después de haber fundido los monumentos de Chalun, Malinco, Taxco y Maza tepec.

Frente a unos cerros (5) vivían en humildes cabañas gran número de indios, de los que muchos años antes, después de sacrificar a los primitivos pobladores de aquellos lugares, habíanlos sustituido pasando a habitar a sus desiertos lugares.

Los religiosos pidieron posada en el adar de un anciano y éste dióselas con marcadas muestras de respeto. Sabían aquellos indios que ya estaban conquistados.

Por horas más tarde, ante la humilde cabaña del anciano, estaban congregados por curiosidad de ver la los viajeros, todos los moradores del vallecito.

Los religiosos llevaban consigo una gran cruz de madera y plantando en la tierra el sagrado estandarte, comenzaron su misión de evangelizar a aquellos gentiles, explicándoles lo que aquella cruz representaba.

Así continuaron durante un semestre.

Sustentándose con legumbres y raíces de las que comían los naturales

En cambio habíase logrado su deseo: pronto recibirían los moradores del valle el sagrado bautismo, y ya se acopiaban material para edificar un templo al Dios verdadero.

VII.

A las cinco de la tarde del día 23 de Junio, ningún indígena llegaba como era costumbre, a la morada de los Agustinos.

El decano de los tres religiosos viendo entrar al anciano dueño de su posada díjole:

—Hijo: ¿me quieres explicar por qué no vienen nuestros amigos a recibir doctrina?

—Porque ésta es la gran noche, dijo el anciano. Quieres venir con nosotros, Teopisquit Ven, a ver una historia.

El religioso invitó a sus compañeros y siguieron al anciano.

Después de andar ochocientas varas llegaron a la famosa laguna de Cautlitzin.

Al rededor de ella estaban todos los naturales del Valle ocupados unos en hacer ramos y coronas de flores silvestres y otros poniendo grandes hogueras.

Esperaban las doce de la noche.

VIII.

Los tres religiosos y el anciano sentáronse sobre unas piedras.

Eran las diez de la noche.

Las cristalinas aguas de la laguna parecían convertidas en aguas de oro por la reflectación de las luminarias que estaban en su derredor.

El religioso decano dijo al anciano: —Quieres narrarnos la historia que me dijiste?

El anciano indígena comenzó su narración del modo siguiente:

—Hace muchos, muchos años, nuestros antepasados vinieron de órden del poderoso Moctezuma, prí-

mero a someter a una tribu fugitiva de Xochicalco, cuya fortaleza tomaron sus huestes guerreras.

Al llegar a este lugar sacrificaron a sus moradores que en completa paz esperaban el momento de dedicar una estatua a Quetzacoatl, la que hubiera concluido quien la hacía, si una saeta enemiga no le hubiera privado de la vida.

Allí (señaló la medianía de la laguna) Allí estaba la gran cuebra de piedra dura. Allí quedó muerto quien la labraba.

Cautlitzin; la hija del señor de Tetlanatl iba a ser la sacerdotiza: allí estaba cuando vio acercarse a sus enemigos: deshojó una corona de blancas flores al rededor de la estatua del dios, y al esparcirlos pétalos de aquellas flores formóse esta laguna, desapareciendo Cautlitzin.

Eso pasó precisamente en una fecha como esta.

Los vencedores, nuestros padres, admirados por la desaparición de Cautlitzin creyéronla una diosa y no volvieron más a la imperial Tenochtitlan.

Dentro de dos horas, como todos los años, la bella Cautlitzin aparece en medio de la laguna rodeada de flores y las espesas nubes en seguida en todas direcciones. Si cuando comienza a nadar Cautlitzin y nos echamos todos al agua, logra alguno el canzar algún pétalo de los esparcidos, de fijo será rico y tendrá la prerrogativa de hablar cada año con Cautlitzin. (6)

El anciano terminó su narración.

El religioso versado en los idiomas del país, dijo para sí: «Ya dejaré a este pueblo con su nombre.»

IX.

El silencio siguió a la narración del anciano que a cada momento elevando su vista al cielo, quería leer en los astros la hora esperada.

De súbito se oyen gritos de júbilo diciendo: ¡Cautlitzin, Cautlitzin!

Poco después todos los indígenas nadaban hacia el medio de la laguna.

Los religiosos nada vieron.

El anciano narrador, por la primera vez, no echó se al agua.

Ya creía en el Dios de los cristianos.

X.

A las seis de la mañana del día 24 de Junio, los tres religiosos arrodillados a la orilla de la laguna entonaban un himno en acción de gracias al Eterno.

Más de un millar de indígenas lo estaban también.

¡Acababan de ser bautizados con las aguas de la laguna de Cautlitzin, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

XI.

Ocho días después del 24 de Junio, sobre una pequeña loma tepalcatesca estaba edificada una casa provisionalmente, dentro de la cual estaba una cruz.

Al rededor de aquella casa estaban abiertos los cimientos para un templo cristiano.

En la puerta del oratorio escritas con carbon se leían las siguientes líneas:

Este pueblo por su tradición será conocido con el nombre

D: COATEPELCO

Su patron será San Juan Bautista.

Cuando los indígenas fueron a buscar a los Teopisquis, habían desaparecido del lugar

SUPERSTICION.

No hace cuarenta años que a pie juntillas creían los naturales de Coatepec que existía una sirena en la laguna, a la que le dieron el nombre de la *tlanchana*, que una vez que se secó la citada laguna por que no festijaron, como de costumbre, a la Virgen de la Candelaria de Tetocala, encontraron uno de los indígenas en el camino que conduce a la laguna de Tuxpan a la mencionada sirena, y que dijo a los arreiros "que volvería, cuando le sacrificaran en su honor a la indita más bonita del pueblo."

6. Hasta la fecha se conserva la tradición de que en medio de la laguna está la cuebra de piedra. Profano el autor de esta leyenda en el idioma Nahuatl, cree que no obstante, que Coatepec proviene de Coatl-tetecli; (cuebra dura con quebra) pero se también sustentan que Coatepec viene de Cauhuitl-tetecli. (árbol de sabor astringente) como lo dice el respetable literato a quien es dedicada esta leyenda.

tlanchana, que una vez que se secó la citada laguna por que no festijaron, como de costumbre, a la Virgen de la Candelaria de Tetocala, encontraron uno de los indígenas en el camino que conduce a la laguna de Tuxpan a la mencionada sirena, y que dijo a los arreiros "que volvería, cuando le sacrificaran en su honor a la indita más bonita del pueblo."

Otras de las creencias que tenían los naturales del mismo pueblo, es que sus antepasados ahogados cuando se formó la laguna, se reunían el día de festinados para recibir las ofrendas; y con este motivo hasta el año de 1868 tenían costumbre de ponerle las ofrendas en la orilla de la laguna, bajo unas *er ramadas*.

Las ofrendas eran plátanos, *tlacoles*, limas, *manrajés* y muchas cosas de a real y dos reales; algunas ponían grandes caxetes de mola de pipino y muchos tamales, llamados de *cuauhtle*.

En la actualidad ponen las ofrendas, pero en su caso; porque les jugaron *los rivos* en nombre de los muertos algunas *malas palabras*.

Aquí termino la leyenda de *Cautlitzin*. No está bien escrita como la podían hacer los apreciables escritores Julio de Lara y Sara J. Enciso; pero así, mal como la he forjado, me cabe la satisfacción de ofrecerla al distinguido literato Sr. Lic. Cecilio A. Robelo en su día de días, suplicándole se sirva aceptarla como una muestra del aprecio y respeto que dignamente merece.

Miacatlan, Noviembre 22 de 1886. JESUS MORENO FLORES.

LITERATURA. GRATITUD. A los artesanos de Cuernavaca.

A vosotros, honrados artesanos, que vais con el sudor de vuestra frente el camino regando de la vida y unidos como hermanos queréis dejar la voluntad cumplida del Hacedor divino; a vosotros, que humildes, pero dignos y grandes os contemplo de valor y constancia dando ejemplo, consagra el corazón agradecido este pobre homenaje de ternura: no creáis que dé al olvido que en mis horas de tedio y amargura sentí vuestro consuelo.

Cuando la muerte a arrebatarme vino a mi madre querida, mis dolores en vos en vuestras almas encontraron; de mis ojos las lagrimas cayeron quemando mis mejillas; ví apagarse la luz de mi esperanza el ancho mundo contemple desierta.

Entonces vuestra voz me dijo: «Espera y en vuestro noble seno ví que ardía el fuego de la fe; fuego sublime que al alma alienta y al mortal redime.

¿Cómo olvidar podré vuestros favores, si al dulce nombre de mi santa madre so aduna el de vosotros? Ya las flores de mi ventura su color perdieron, marchitas sus corolas han quedado, huérfano el corazón y en el pasado mi pensamiento fijo.

Ya no existe mi madre. Ella os bendijo, ¡oh nobles artesanos! poco antes de morir. «Son tus hermanos» llorando me decía, y yo que el peso del dolor sentía os bendijí también. Recuerdo santo que hace a mis ojos anegarse en llanto.

Por eso pulso mi doliente lira y vuestra hermosa caridad preguno; es un deber sagrado el que me inspira;